

## **La experiencia de confinamiento por covid-19 en pueblos indígenas interandinos del Ecuador**

### **Introducción**

A raíz de la emergencia sanitaria desatada por el Covid-19, ciertas nociones que en el mundo entero se conocían sólo de manera indirecta, encontraron referentes inmediatos en la realidad; de modo que lo que sabíamos vagamente por diccionarios o intuición ahora lo conocemos por la experiencia de haberlo vivido directamente. De hecho, el mundo entero, y especialmente en los países con sistemas de salud precarios, alarmados por el potencial colapso de tales, decidieron declararse en estado de emergencia recluyendo al conjunto de la población en sus casas para evitar la expansión de la enfermedad. Tal es el caso del Ecuador, en donde mediante los decretos 1717 del 17 de marzo y 1052 de 15 de mayo de 2020 se ordenó el confinamiento obligatorio.

La experiencia del confinamiento varía no solo de un país a otro, sino también al interior de estos según la condición social de las poblaciones confinadas. En Ecuador, personal técnico-profesional vinculado con la provisión de los servicios de salud y control del orden público se han exceptuado del confinamiento para efectos de la contención de la enfermedad. Del mismo modo, ciudadanos o trabajadores de empresas que realizan actividades asociadas con el abastecimiento de productos o servicios de primera necesidad, han contado con salvoconductos que les han permitido seguir trabajando en sus centros de labores habituales. Sin embargo, el grueso de la población se ha visto obligada a paralizar sus actividades de subsistencia habituales, para quedarse o bien quedado o trabajando desde sus casas (teletrabajo), sin trabajo u obligándose a salir a trabajar. Esto lo conocemos por la visibilidad hecha por los medios de comunicación de distintos grupos en las ciudades.

Sin embargo, sabemos menos acerca del confinamiento en pueblos indígenas. Esto porque las vías de comunicación fueron afectadas y tanto el comercio como el tránsito de personas se vieron obstaculizados. Por ello, es conveniente investigar cómo se configuró la experiencia del confinamiento de los pueblos indígenas en el contexto de la pandemia por Covid-19.

En el siguiente informe se mostrará que los pueblos indígenas de la región interandina se han visto expuestos a serios problemas. Entre ellos, la dificultad de acceder a alimentos de la costa o enviarlos a sus paisanos en las ciudades. Del mismo modo, el cierre de las carreteras y mercados de abastos ha hecho que se dificulte el acceso de los consumidores a los alimentos que los pueblos comercializan, agravando los problemas económicos de las familias campesinas y ganaderas. Por otro lado, familias indígenas cuyos miembros trabajan o estudian en las ciudades han retornado a sus comunidades de origen sin tener disponibles chacras o animales que provean de alimentos durante el confinamiento. Por último, la rápida expansión de Covid-19 ha creado una profunda sensación de miedo en los pueblos indígenas, cuya principal manifestación es el temor al contagio.

Frente a esta situación de miedo y desabastecimiento, la combinación de una tradición organizativa comunitaria y un conjunto de conocimientos locales, han servido de soporte para resistir a la pandemia entre los comuneros. De hecho, veremos que el principal mecanismo de apoyo con el que contaron los pueblos indígenas fue la práctica de la minga o trabajo comunitario. Esto permitió atender colectivamente a los problemas vinculados con el desabastecimiento de alimentos y el cuidado de la salud, e incluso favoreció la apertura de espacios públicos de esparcimiento dentro de la comunidad.

A cuatro meses del inicio del estado de emergencia la mayor parte de actividades han sido retomadas. Sin embargo, entre marzo y junio de 2020, tiempo en que la paralización de actividades fue mayor, un cambio en las dinámicas habituales previas a la pandemia afectó la vida cotidiana de los pueblos indígenas. Este informe presenta una interpretación de la experiencia del confinamiento en localidades indígenas de la región interandina para ver cómo se afectaron las actividades vinculadas con el trabajo, el cuidado de personas, el uso del espacio y el tiempo y mostrar cuáles fueron las respuestas de los pueblos indígenas ante la adversidad.

Para ello, se realizaron 8 entrevistas semiestructuradas con personas indígenas pertenecientes a cuatro pueblos de la nacionalidad Kichwa de la región interandina: el pueblo Cotacachi, Guaranka, Puruhá y finalmente el pueblo Saraguro. De los 8 entrevistados 7 atravesaron la cuarentena en sus comunidades de origen y solo 1 en la ciudad. Además, de los 7 indígenas mencionados 3 residían en la ciudad antes de la

cuarentena; sin embargo, la emergencia sanitaria los hizo volver a sus pueblos por un tema de seguridad, porque perdieron el empleo o las clases universitarias presenciales se paralizaron.

### **La minga: entre el miedo y el desabastecimiento de alimentos**

Lo más relevante de las entrevistas quizás tenga que ver con que el confinamiento ha sido principalmente la experiencia de resolver colectivamente unos problemas ubicados entre el miedo a enfermarse por covid-19 y el hecho de sufrir el desabastecimiento de alimentos. En las comunidades estudiadas ha existido un fuerte temor como consecuencia de la difusión de noticias sobre la expansión del covid-19. Las comunidades aparecen en el relato como unos lugares desolados durante las primeras semanas de la emergencia sanitaria. Hubo incertidumbre. No se sabía bien qué iba a suceder. En este contexto, Guayaquil aparece como lugar paradigmático de la tragedia que supone la expansión del covid-19. Por esta razón, no es extraño que algunas familias campesinas y ganaderas hayan pensado alejarse aún más por el temor al contagio:

Sí en eso que hemos vivido así con la familia, un poco asustados como que nos queríamos correr de aquí a la casa donde estamos, más bien alistarnos un poquito más al campo, pero bueno al final nos quedamos (Comunero de la parroquia San Lucas, en Loja).

Como se puede notar, el miedo ha sido fuerte. Ha paralizado a las familias:

Era medio complicada los primeros días, porque temíamos, casi la mayoría, incluso también mis hermanos eran: “ya llegó el virus, entonces ¿qué hacemos?”. Y yo le veía que mucha gente tenía, más bien, miedo. Miedo de salir. Y la comunicación, también los medios de comunicación, solo decía: quédate en la casa. Todos, radio, televisión, redes sociales: quédate en la casa. (Comunero de Cotacachi)

Sin embargo, los problemas de desabastecimiento de alimentos, así como las dificultades para comercializar los productos ganaderos y agrícolas locales, movilizaron a los comuneros. Por eso, entre el miedo al contagio y el desabastecimiento de alimentos la minga o trabajo comunitario aparece en medio como acción colectiva de respuesta:

Un día un poco preocupado por la situación de que, bueno pensábamos cómo adquirir la alimentación dentro de la parroquia. Ya estuvo desabasteciendo las tiendas que abastecían o vendían los víveres. Entonces nos preocupamos y bueno pensábamos qué hacer, cómo y de dónde vamos a adquirir lo necesario para

sobrevivir. Entonces, un poco, cómo le diría, *así como asustado o avisando qué hacer o cómo hacer*. Bueno y por eso de lo que estamos, estamos así pensando ¿no? nos pudimos contactar por un amigo, claro que es de aquí de la parroquia, pero él vivía aquí en la ciudad de Loja. (resaltado nuestro) (Comunero de la parroquia San Lucas, en Loja).

Nuevamente, mientras el miedo paraliza, el desabastecimiento y las dificultades para comercializar o intercambiar alimentos movilizan. La salida a este dilema ha sido la minga o trabajo comunitario:

Un día habíamos puesto de acuerdo con todos los miembros de la comunidad para realizar esta actividad para que ellos saquen el quesillo para enviarles con él (el amigo transportista) para que él igual realice sus respectivas ventas en la ciudad de Loja y él de allá igual ya pues traía como un producto con bajo pedidos. Entonces esa vía se vio justo ya te pusimos a analizar eso por la mañana y por la tarde llegó bien con los productos para igual transportarlos igual para vender los productos ahí. (Comunero de la parroquia San Lucas, en Loja).

De esta manera, a pesar del miedo, surgen acuerdos comunales para asegurar el abastecimiento de alimentos y la comercialización externa de productos, como el quesillo de San Lucas en Loja, o las habas, choclo o frejol de Cotacachi, estos últimos intercambiados por productos de la Costa, como la piña o el banano:

Para hacer un intercambio los primeros momentos, era como que la gente decía: ¿cómo vamos a hacer un intercambio con la gente de Costa? Había comentarios de que el virus estaba más fuerte allá. La mala información también que habían recibido los comuneros... así a tener miedo, miedo, por un lado. Por otro lado, también están las precauciones debidas para hacerlo. Incluso, también algunas personas por el miedo, también había personas que eh que no querían hacer el intercambio. Ellos no se involucraron en el primer intercambio. Otras razones que también decían era que los productos de Costa, por ejemplo, la piña, el banano venían con virus y “nos van a contagiar”. Ese miedo tenía en la comunidad. (Comunero de Cotacachi).

Sin embargo, no todo ha sido respuesta comunitaria; también hubo acción que surgió como respuesta genuina de cada familia. Así frente a la necesidad de alimentos, los hogares decidieron implementar huertos en las casas:

Ya en el día de cuarentena como que todos estábamos un poco pánico, asustados, entonces se descansaba hasta las 6 o 6:30 nos levantábamos. Luego pues nos trasladamos a ver los animales, y después de unas dos o tres semanas empezamos a ver cómo vamos a sobrevivir, y entonces empezamos a sembrar, a hacer sembríos de hortalizas. (Comunero de la parroquia San Lucas, en Loja).

Entonces, en este tema de la pandemia he aprovechado para retomar esas actividades agrícolas, pero eh pero creo que estoy aprovechando, casi la mayoría diría, o cada una de las familias estamos aprovechando de estos tiempos para poder salir adelante.

En mi caso, ya me he armado mmm justo ayer ya salieron las primeras hortalizas. (Comunero de Cotacachi).

Esta respuesta ha sido genuina sobre todo si consideramos que las comunidades estudiadas se dedican principalmente a la ganadería o a la agricultura en chacras alejadas de las viviendas, por lo que no es habitual la práctica de la horticultura en el domicilio. Pero, además, estos huertos son relevantes porque, en algunos casos, surgieron como respuesta a los problemas de desabastecimiento de productos en el contexto del paro de octubre de 2019. Entonces, mirando las respuestas familiares a los problemas de desabastecimiento, existe una continuidad entre un acontecimiento (el paro de octubre) y otro (emergencia sanitaria por covid-19):

Conversábamos con mi esposo, porque en verdad que eran unos días que nos empezó a... eh... en los días del paro, del mes de octubre... Ya pues, era muy difícil salir a la ciudad y como yo tengo mis dos niños y ellos necesitan... no había muchas verduras, fue la necesidad de eso, nos creó la idea de tener un huertito pequeño en la familia, entonces ya no era mucho la necesidad de salir a la ciudad. (Comunera de Guaranda).

Además, hemos recogido información en donde el origen de los huertos aparece como una respuesta a la crisis económica que vive el Ecuador desde 2019.

Sin embargo, Ecuador tenía un problema, un problema, una crisis económica ya. Ya lo habíamos visto desde los inicios del año, del año anterior mismo. Pero, sin embargo, estas crisis económicas en la que nosotros estuvimos viviendo dio otro golpe más duro a las comunidades con el tema del covid-19. (Comunero de Cotacachi).

Por esta razón, frente a la necesidad de alimentos, la horticultura ha sido una respuesta eficaz. En el contexto de la pandemia, lo ha sido sobre todo porque se combinó con la acción de la minga. De hecho, una vez que surgieron los modos comunales de comercializar o intercambiar productos con el exterior de la comunidad, las localidades han organizado simultáneamente ferias comunitarias en lugares en donde habitualmente la práctica de la feria se limitaba al centro de la parroquia, mas no al interior de la propia comunidad:

Empezamos bien a hacer de ahí... desde ahí fue la iniciativa para hacer una feria comunitaria, que cada familia acudía con el producto cuando el señor venía a llevar el quesillo y también saliéramos con los productos adicionales que teníamos en la huerta, entonces la otra familia no tenía un producto y bueno se intercambiaban. Por ejemplo, si yo tenía col producía col con el poco producto que tenía lo llevaba para hacer la feria y yo no tenía por ejemplo culantro venía otra familia, y tratábamos de intercambiar. (Comunero de la parroquia San Lucas, Loja).

Del mismo modo, estas ferias surgieron como ferias distintas a las parroquiales en donde se suele comprar con dinero:

Y lo que me parecía muy interesante es que en la comunidad se empezó a hacer como ferias. No ferias como tal, digamos, la típica experiencia de los supermercados o de los ¿cómo es? De los mercados urbanos. Sino más bien, alguien pelaba un chanco, una vaca y ya, ya avisaban. (Comunera de Guaranda).

De hecho, la falta de dinero hizo que las ferias comunitarias fuesen básicamente unos espacios para intercambiar los productos del huerto familiar o los animales menores. De hecho, dependiendo de cada comunidad, la feria se organizaba uno o dos veces a la semana, en días que coincidían con la llegada de productos del exterior de la comunidad. No obstante, en otras comunidades el origen de la feria tuvo antecedentes en intercambios realizados casa por casa entre los comuneros. Nuevamente, el miedo al contagio fue un factor que limitó la acción colectiva durante el primer mes del estado de emergencia. No obstante, frente a la escasez de alimentos, surgieron grupos de WhatsApp en las comunidades para gestionar el intercambio y evitar en un inicio la aglomeración que suponía una feria comunal. En algunas comunidades el intercambio involucró el uso de dinero:

Entonces, nos empezaron... nos empezamos a conversar. Nos hicimos, incluso hoy tenemos un grupo de WhatsApp de comunidad. Nos hicimos un grupo y empezamos a preguntar, “¿Qué tienes tú para que me vendas? Y empezamos primero a vendernos de casa en casa y luego decidimos que era necesario de vender en la comunidad porque no había productos, entonces comenzamos hacer la feria comunitaria. (Comunera de Moraspampa, San Lucas, Loja).

No obstante, dentro de las comunidades el intercambio ha involucrado también la donación. Esto porque la experiencia del confinamiento ha sido también la experiencia de ver retornar a familias de comuneros que ya no formaban parte de la vida diaria de la comunidad. De hecho, familias enteras de paisanos que radicaban en la ciudad han vuelto y se han visto ante la dificultad de no contar con chacras o animales con los cuales pasar el periodo de cuarentena:

Pero también quizás el otro lado de la moneda te podría decir, generalmente las familias viven, por ejemplo, salen a trabajar en construcción de albañiles, ellos quedaron sin trabajo y para ellos se les hizo muy complicado porque ellos no tenían cultivos, no tenían con qué y entonces fue difícil. (Comunera de Moraspampa, San Lucas, Loja).

Este panorama se complejizó aún más con la presencia de comuneros que, viviendo en el campo, no contaban con recursos suficientes para el sustento diario. En ambos casos, la minga fue movilizadada como respuesta para donar alimentos; también involucró la entrega de trabajo manual para recuperar chacras o montar pequeños huertos:

Hay madres solteras que no disponían de ningún producto y no disponía de la parte económica y lo que hice fue regalarle semillas para que iniciarán a sembrar y bueno tuvieran para más adelante con que eh... sostenerse y sobre todo una seguridad de alimentación. Eso es lo que hicimos quizás las primeras semanas de pandemia entre algunos que teníamos semillas, compartimos semillas. (Comunera de Moraspampa, San Lucas, Loja).

Casi la mayoría antes de la pandemia, nosotros o mucha gente, se dedicaban a otras actividades. Había terrenos botados en los páramos que no se estaban produciendo y, durante este tiempo de pandemias, han arado el terreno, han hecho respectivos laborales agrícolas, preparación de tierra para la siembra. (Comunero de Cotacachi).

La minga, bajo la forma de trueque o donación de alimentos, se ha manifestado también en la relación entre comunidades o en el vínculo con comuneros, paisanos o simplemente amigos en las ciudades. Así en Cotacachi y Guaranda se relata, por ejemplo, la experiencia de haber enviado productos desde la comunidad a la ciudad y de haber intercambiado productos con otras comunidades:

Nosotros incluso también mandamos a la ciudad a los amigos que nosotros conocemos, a los amigos conocidos que no tenían alimento. Y enseguida, entonces, los amigos me escribieron, dijeron: “ya chuta ahora sí después de 3 semanas, decían, no tenemos alimento, ¿qué voy a hacer?” Entonces, les decía que suban a la casa para que lleven. Algunos amigos subían a la casa para poder retirar lo que yo les permití a los compañeros. Ellos llegaron y se fueron llevando esos alimentos. (Comunero de Cotacachi).

Lo que también hemos estado haciendo durante estos tiempos de cuarentena en la comunidad... hemos hecho también un trueque con Santo Domingo de los Tsáchilas. Nos mandaron productos a nosotros, en cambio, mandamos productos netamente de la comunidad. (Comunero de Cotacachi).

Había bastante experiencia de compartir... de aquí de la Sierra llevan papas, cosas así; de abajo en cambio traen plátano, arroz, naranja, digamos así. Entonces había esa experiencia también, se coordinaba, coordinaba, a través de los dirigentes y creo yo, muy poco desde las autoridades (estatales) en realidad. (Comunera de Guaranda).

En realidad, el huerto incluso había servido para proveer muchos, digamos, muchos vegetales para la familia, sobre todo dentro de lo urbano (Comunera de Guaranda).

Como vemos, la minga ha sido una respuesta eficaz para resolver los problemas vinculados con la comercialización y el desabastecimiento de alimentos al interior de las comunidades y fuera de ellas, entre comuneros, comunidades, paisanos y redes de amigos extendidas entre el campo y la ciudad. En este sentido, la organización comunal y el trabajo comunitario ha servido para: i) movilizar redes de contactos y comercializar los productos locales y autoabastecerse de alimentos al interior de la comunidad, a través de la compra o el trueque; ii) intercambiar productos casa por casa para compartir o vender productos sobrantes o adquirir otros faltantes; iii) organizar ferias comunitarias para intercambiar o vender hortalizas y animales menores; iv) ayudar a atravesar el período de cuarentena a comuneros con escasos recursos, a través de donaciones; v) entregar trabajo manual o semillas a comuneros retornantes de las ciudades para habilitar chacras o huertos; y vi) enviar productos a paisanos residentes en las ciudades.

Un último aspecto a resaltar sobre la minga como respuesta colectiva frente a los problemas de desabastecimiento de alimentos es que el trabajo comunitario se ha expresado también niveles de organización dirigidos a cuidar los huertos y sembríos de posibles robos:

Uno tiene que cuidar sus productos que sembraron y esa situación ni con la pandemia ha cambiado. Por esa razón hemos puesto la seguridad a la entrada de la comunidad, la comunidad en turno: cada miembro de la familia está saliendo todos los días: tres personas de ellos. (Comunero de Cotacachi).

En este sentido, la organización y el trabajo comunitarios también ha servido para: vii) establecer mecanismos de resguardo de los cultivos.

### **Control comunal de accesos y confinamiento en la comunidad**

Sin embargo, al interior de las comunidades, la minga y el resguardo comunal ha sido también una respuesta colectiva para evitar la expansión del covid-19 en las parroquias. Esto ha servido para organizar y montar una especie de confinamiento en la comunidad y no tanto en las viviendas. En este sentido, la experiencia del confinamiento en el campo ha sido distinta a la de la ciudad, en donde la reclusión ha sido sobre todo dentro de los límites de la casa:

Cuando se dice cerrar la comunidad es poner como eeeeh... ¿Cómo se podría decir? Cruzar arboles al camino para que no puedan ingresar carros, para que no puedan salir carros. Un poco en comunidades vecinas hicieron reuniones, digamos, no toda la comunidad, sino líderes visibles o dirigentes visibles que pudieran socializar un



poco con la familia o jefe o jefas de familia. ¡A eso se refiere cerrar la comunidad! Que no salieran mucho, sino que se quedaran en las casas. O sea, el confinamiento también, menos restringido digamos en relación al aspecto urbano, pero también se quedaban en las mismas casas. (Comunera de Guaranda).

De hecho, el periodo de mayor confinamiento al interior de las casas en el campo ha sido el del primer mes, el cual respondió al fuerte miedo de salir y contagiarse en un contexto de fuerte difusión de noticias sobre muertes por covid-19. Sin embargo, una vez que la prioridad fue resolver los problemas de desabastecimiento y comercialización de productos, situación que imprimió una cuota general de circulación entre el campo y la ciudad, las comunidades han controlado los accesos locales para evitar la expansión del covid-19 al interior de las parroquias:

Las comunidades tienen acceso a un camino vecinal donde pueden entrar motos, carros y entonces todos esos accesos a las comunidades, de las diferentes comunidades dentro de la parroquia, estuvieron bloqueados. Entonces cuál era el fin... era para que de pronto venga un carro extraño que entre desde la ciudad, entonces ese carro para que no tenga acceso dentro de la comunidad. (Comunero de la parroquia San Lucas, Loja).

En otras comunidades la experiencia del confinamiento durante el primer mes ha sido, por el contrario, de continuidad de actividades. Aquí cabe resaltar la poca legitimidad y crítica a las disposiciones estatales de confinamiento:

Más bien, el quédate en la casa, aquí en la comunidad, no ha dado mucho resultado, diríamos. Porque nosotros no podemos quedarnos en la casa. Si la gente campesina se queda encerrada en la casa, ¿quién va a producir el alimento para la ciudad? e incluso ¿quién va a producir el alimento para la gente o para la familia mismo? (Comunero de Cotacachi).

Nosotros en las comunidades somos organizados. Tenemos una directiva comunitaria y al momento que el gobierno nos pidió quedar en casa nosotros en la comunidad seguíamos en las mingas, reuniones comunitarias y actividades agrícolas. (Comunero de Chimborazo).

No obstante, la rápida expansión del covid-19 ha hecho que estas comunidades se organicen también para controlar los accesos y gestionar un confinamiento comunitario, más que domiciliario:

Para nosotros, la casa es toda la comunidad. Y, en base a eso, más bien, hemos hecho normativas de bioseguridad tanto para la entrada como la salida de cada una de las comunidades, o cada uno de los miembros de la comunidad, de los que viven aquí. Y a partir de eso también hemos regulado algunas cuestiones muy fundamentales para la salida a la ciudad. (Comunero de Cotacachi).

Nuestra actividad en las comunidades ha sido normal, no nos ha limitado el toque de queda. Pero, luego la pandemia se fue un poco más creciendo. Por lo tanto, hemos tenido que organizarnos entre nosotros, así como un COE comunitario a fin de precautelar para que no lleguen personas externas a nuestras comunidades ya que en Chimborazo hubo experiencias. (Comunero de Chimborazo).

Como se puede ver, este control de los accesos ha significado también un control comunal de la circulación de los propios comuneros, observándose en algunos casos la existencia de sanciones para quienes incumplían los mandatos comunales y salían a la ciudad:

Eso se tomó las decisiones ya de los dirigentes comunitarios, porque cada comunidad mantenía a su gente aislada y que no salga de la ciudad. Eh, si de pronto alguna persona se desobedecía en esa temporada y salía a Loja, pues ellos le decían una sanción por la comunidad. (Comunero de la parroquia San Lucas, Loja).

No obstante, la severidad de las medidas comunales ha provocado también tensión entre los propios comuneros, como se puede notar en el siguiente testimonio:

Ha habido algunos problemas con algunas comunidades, justo el exceso mmm cómo diría, mmm el exceso radicalismo también en cada una de las comunidades. También por el desconocimiento de la enfermedad mismo. Creo que en algunas comunidades algunos representantes han hecho encerrarse mucho a la comunidad. Sin embargo, como dirigentes o representantes de las comunidades, siempre hemos estado informando a la gente para que no se cierren mucho, y que tampoco vulneren los derechos de cada una de la ciudadanía; en este caso a cada uno de los comuneros también eh... Y en base a eso es lo que nosotros hemos estado enfrentando desde las comunidades. (Comunero de Cotacachi).

Con todo, el confinamiento por covid-19 ha sido básicamente una experiencia dentro de los límites de la comunidad. No salir a la ciudad ha sido la experiencia del confinamiento en el campo, en términos espaciales:

La cuarentena no permite salir a la ciudad, eso sí ha sido un cambio grande, que uno no pueda salir a la ciudad, pero sí se puede andar por la comunidad. (Comunera de Guaranda).

Por ello, los comuneros han seguido pasteando los animales y en algunos casos han continuado trabajando en la chacra, aunque esto ha supuesto regresar al domicilio al terminar el día, después del horario de toque de queda. Más adelante, se verá que esta organización del confinamiento comunal creó ciertos conflictos con las fuerzas militares encargadas del orden público. Ahora veremos cómo experimentaron los pueblos indígenas los problemas relativos con el cuidado de la salud.

### **Minga y salud: “no aislar sino ayudar”**

Aquí hay que mencionar que la minga se manifestó con mayor claridad. A este respecto, ya hemos señalado que el trabajo comunitario funcionó para tomar acuerdos colectivos y bloquear los accesos de la comunidad para evitar la expansión del covid-19 dentro de las parroquias. No obstante, la acción colectiva comunitaria alcanzó niveles mayores en el cuidado de la salud. Así, como dirían un comunero de Loja y una comunera de Guaranda, se tomaron acuerdos para afrontar colectivamente la enfermedad. Es decir:

Caiga quien caiga se tomó el acuerdo de que no debemos dejar a esa persona aislada, sino más bien hacer una minga para ayudarla. (Comunero de la parroquia San Lucas, Loja).

Y eso ha ido, en lo personal, ha servido bastante, porque como muchos están confinados, no pueden salir, más bien lo que hemos hecho es minga, se ha hecho bastante minga. (Comunera de Guaranda).

Aquí la minga se sustentó en el conocimiento de un conjunto de hierbas y no tanto en el uso de farmacéuticos. Como dirían comuneros y comuneras de distintas localidades:

Nosotros nos dedicamos cuando hay alguna enfermedad de gripe o de éstos de la naturaleza a ir a pedir permiso a la Pachamama y coger de los montecitos, y hacer una agua y con eso nos curamos. (Comunero de la parroquia San Lucas, Loja).

Pero igual, apunta de remedios naturales y lo que podíamos... habíamos hecho nosotros. Igual con el miedo, entonces, no pues, no podíamos acudir a nadie, entonces tratamos de hacer el remedio lo más natural, lo que más sabíamos podido. (Comunera de Guaranda).

Entre las plantas medicinales más usadas en tiempos de pandemia figuran la verbena, el sauco, la cerraca, el jengibre, el eucalipto, la sábila, el melioco, el limón y la naranja, entre otros. La mayoría de estas plantas crecen en las localidades estudiadas; sin embargo, productos como el limón o la naranja fueron estratégicamente intercambiados por productos locales para que no faltasen en las comunidades de la región interandina. De hecho, al momento de decidir qué alimentos solicitar del exterior estos conocimientos medicinales de los frutos pesaron mucho:

El limón es el principal fruta de que nosotros utilizamos cuando nos dé una gripe. Ese fruto no tiene que faltar para que con eso nosotros realizar bien el medicamento con las hierbas. Y la naranja sabemos que eso nos ayuda es una defensa, una vitamina que nos ayuda a la defensa para poder prevenirnos de cualquier problema. (Comunero de la parroquia San Lucas, Loja).

Nuevamente, la feria fue el espacio en donde se hicieron los medicamentos con la contribución de plantas y conocimientos de las familias de comuneros:

Uno hace una cosa, lo hace, la otra familia sabe otra cosa y lo hace y vamos a hacer todos lo que sabemos. Y ahora el domingo que era fiesta de Inti Raymi ahí practicamos, hicimos un pequeño ventico con la comunidad con la familia. Y pues ahí, en domingos hicimos diferentes tipos de medicamentos y nos tomamos. (Comunero de la parroquia San Lucas, Loja).

Por esta razón, no es extraño que ante el inminente avance de la enfermedad del covid-19 por territorio ecuatoriano, la acción colectiva y el conocimiento de plantas entre los pueblos indígenas haya permitido la configuración de una actitud organizada de resignación y defensa:

A la parroquia igual no ha entrado (el covid-19) y por otro pues nos habíamos resignado y decir, ahora sí estamos listos para defendernos. (Comunero de la parroquia San Lucas, Loja).

Del mismo modo, la cuarentena ha servido para darse cuenta que la vorágine de la vida diaria previa a la pandemia, vinculada con el trabajo en el campo y la ciudad, imponía ciertos hábitos alimenticios que van en detrimento de la salud. Por eso, una vez vencido el miedo al contagio de las primeras semanas, la acción familiar y comunitaria dirigida a resolver los problemas de desabastecimiento de alimentos ha permitido tomar conciencia del tipo de alimentación y salud que se lleva:

Hay muchas personas que a veces por trabajar, por salir pronto, no se desayunaba bien, sólo se tomaba una agua y a veces, ahorita arroz con huevo y ya. En cambio, ahora está comiendo como lo es el debido, el plato balanceado que se llama". (Comunero de la parroquia San Lucas, Loja).

Antes de la pandemia todo era el facilismo, la velocidad del tiempo no te permitía ni siquiera conversar con la familia y estar alimentando o en una comunidad juntos. Todos hermanos dedicados a la comida rápida, pero durante la pandemia habido tiempo hasta para cocinar. Un día pelamos un cuicito hicimos un asado y al otro día comimos habitas melloquito, papitas y una ensalada. (Comunero de Chimborazo).

### **Entretenimiento: entre la casa y la comunidad**

Ahora bien, hemos visto cómo la feria ayudó a resolver problemas de abastecimiento familiar de alimentos. No obstante, también sirvió como espacio de recreación. A este respecto las autoridades comunales tuvieron que defender el funcionamiento de la feria

como un espacio ocio para los comuneros. En este sentido, la presencia militar obligó a los comuneros a dialogar y defender la feria como lugar para jugar fútbol y vóley, a la vez que para intercambiar productos:

Nosotros hemos tenido de pronto la llamada de atención por la fuerza pública, pero bueno habíamos conversado y tratado de dialogar; es el único espacio en campo donde podemos estar entretenidos divirtiéndonos un momento y ya que nosotros estamos cuidándonos muy bien acá, y tal vez no dejando entrar gente de afuera, sino sólo por la gente de la misma comunidad. Entonces, conversando, así habíamos logrado de que nos dejen ese espacio estratégico. (Comunero de la parroquia San Lucas, Loja).

En este sentido, los comuneros tuvieron que explicar la necesidad de contar con un espacio para intercambiar productos y distraerse a través del juego o el deporte:

Les habíamos explicado la razón, por lo que estábamos porque en las casas medidas en cuatro paredes iguales aburridas pues, entonces les decíamos que acá nosotros estamos cumpliendo con todas las de ley y el protocolo y esperemos que no haya y en caso de haber alguno afectado posible infectado, esto se tendrá por informado. Entonces, y así lo hemos convencido también de que nos habían dado el espacio. (Comunero de la parroquia San Lucas, Loja).

En otros testimonios el solo hecho de alistarse para asistir a la feria durante toda una tarde o una mañana los domingos era ya motivo de un cambio de rutina que distraía:

Los domingos íbamos a la feria también, era como un momento muy, muy importante para nosotros saber que voy a llevar el día vender y todo el día, pero para muchas cosas para vender en casa estábamos. En casa todos como que nos dedicamos y quizás de pronto esa era la forma de distraernos de hacer alguna otra actividad que siempre estaba haciendo rutinariamente. (Comunera de Moraspampa, San Lucas, Loja).

Del mismo modo, espacios comunales como la chacra, el monte o el río figuran como lugares a donde los comuneros acostumbraron ir durante el periodo de cuarentena para combinar el encierro con actividades recreativas. A este respecto, los entrevistados que residen en la ciudad pero que retornaron a la comunidad durante el confinamiento, enfatizan el contraste campo-ciudad, entendiendo el primero como un lugar apacible ya de por sí relajante, mientras el segundo aparece como caótico:

A ver, aquí el tema, no sé si distracción ocio, pero estar acá mismo en el ambiente de acá es distraer. O sea, no necesitas estar cómo: haber, voy a jugar esto para distraerme o alguna actividad favorita. Sino más bien el hecho de estar aquí mismo creo que es muy reconfortante, es bastante... porque tú te levantas en las mañanas y

no escuchas los buses, los camiones, los pitos, las ambulancias. (Comunero de Guaranda).

Los espacios comunales no han sido los únicos. Dentro de la vivienda las familias han recreado también maneras de distraerse y pasar el tiempo. A este respecto, hay que mencionar que en el caso de familias que no contaban con suficiente espacio para acoger a los miembros retornantes de la ciudad, buscaron ayuda bajo la forma de minga para construir viviendas o espacios complementarios:

Y no solo eso, también en otra comunidad vecina en plena cuarentena, también hicieron un espacio de... una vivienda, pero a través de minga, entonces la gente que decía: en vez de estar de gana, pues venimos a ayudar (risas). (Comunera de Guaranda).

Entre las actividades de entretenimiento más mencionadas figura el construir y tocar un instrumento (flauta), cocinar, jugar ajedrez, entre otros. Estas actividades de recreación han sido necesarias, sobre todo porque los miembros de las familias dedicados a estudiar o trabajar han mantenido clases escolares o universitarias a distancia o rutinas de trabajo, en donde una característica resaltante es la sobrecarga o la poca familiaridad con el estudio a distancia. La reorganización de las familias se ha dado en términos de espacio dentro de la casa, pero también en términos de distribución y uso compartido de aparatos tecnológicos insuficientes (celulares y laptops) para los miembros dedicados a actividades online (estudio o trabajo). La conectividad a internet, tanto de estudiantes escolares como universitarios y teletrabajadores, ha sido una de las principales dificultades en el campo. En las familias se contaba con internet o se instaló a propósito de la cuarentena, pero la velocidad del servicio no ha sido óptima. Pese a ello, los estudiantes y teletrabajadores han continuado sus actividades.

### **A modo de conclusión**

En este informe hemos visto que el estado de emergencia por covid-19 significó principalmente enfrentar problemas vinculados con el temor a enfermarse, el hecho de sufrir el desabastecimiento de alimentos y de comercializar. También implicó afrontar el retorno al pueblo de origen, recibir a familiares residentes en las ciudades o asistir a paisanos que no pudieron retornar al pueblo. En medio de estos problemas la combinación

de una tradición organizativa comunitaria y un conjunto de conocimientos locales, han servido de soporte para resistir a la pandemia entre los comuneros. De hecho, hemos visto que el principal mecanismo de apoyo con el que contaron los pueblos indígenas de la región interandina fue la práctica de la minga o trabajo comunitario. Las respuestas ante la pandemia también han descansado en la inventiva familiar, lo que ha permitido el cultivo de hortalizas. Combinadas ambas fuerzas, han permitido la comercialización de productos y simultáneamente bloquear los accesos comunales para montar una especie de confinamiento comunal. También permitió organizar intercambios domiciliarios de alimentos y ferias locales. Del mismo modo, ha permitido recibir a comuneros o familiares retornantes de la ciudad para ayudarlos y no aislarlos a través de alimentos o mano de obra para la implementación de chacras o construcción de viviendas. Finalmente, la salud también se ha afrontado colectivamente, desde la casa y la comunidad. Por esta razón, estos lazos familiares y comunales han permitido que entre los indígenas entrevistados exista una sensación de relativa seguridad y confianza frente a una enfermedad que, lejos de retroceder, sigue avanzando.